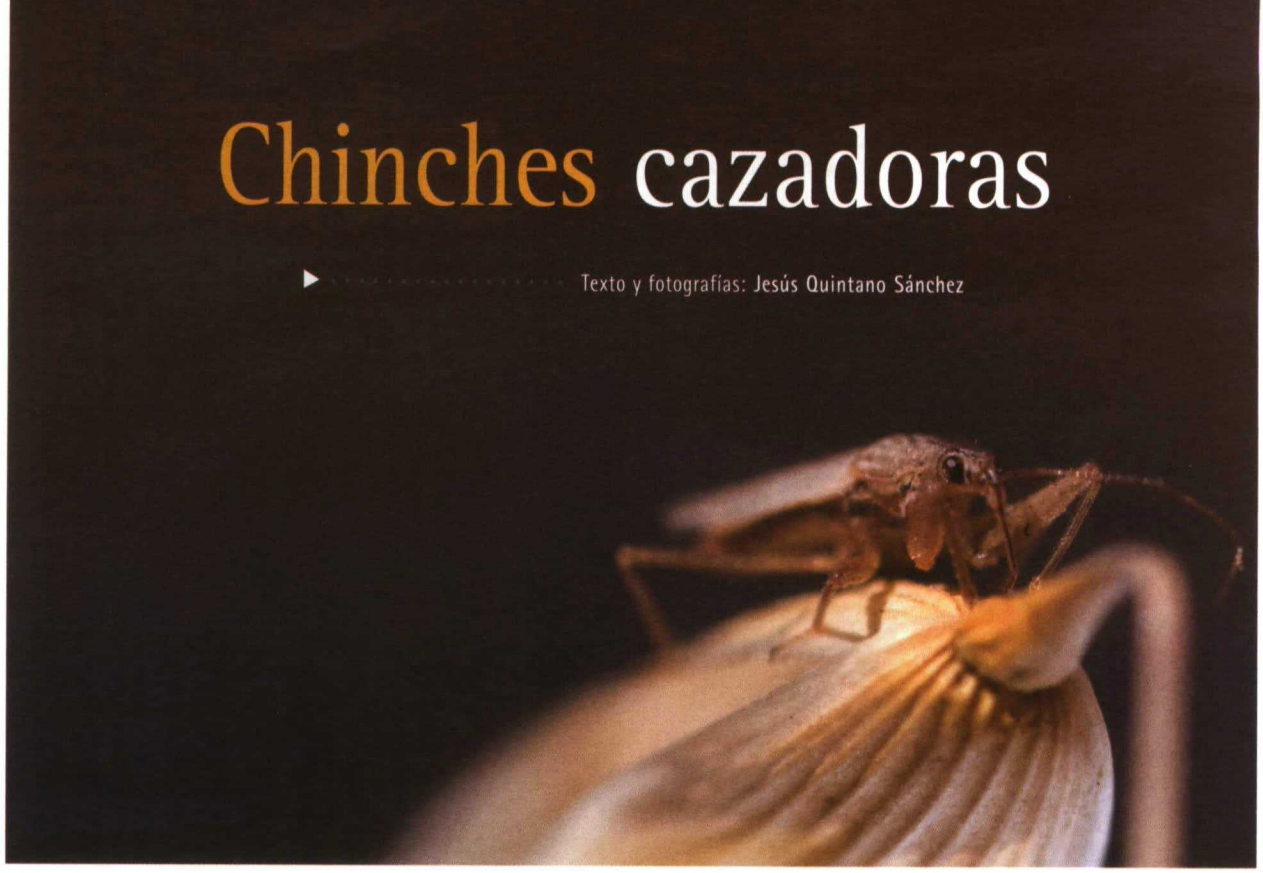
Chinches cazadoras

Texto y fotografías: Jesús Quintano Sánchez



Las chinches, en general, no gozan de buena fama. Unas, pueden causar picaduras; otras, emiten un olor pestilente; y las hay que fastidian nuestras plantas, como el tigre de los frutales (*Monosteira unicostata*). Sin embargo, sólo unas pocas de las miles que podemos encontrar en nuestros campos y jardines pueden llegar a ser problemáticas si se les da la oportunidad. El resto son testigos de nuestra rica biodiversidad y podemos englobarlas dentro de la fauna auxiliar, como depredadores que nos ayudan en el control biológico de insectos fitófagos pero ¿cómo distinguir unas de otras?

Las chinches son insectos que nos encontramos con gran frecuencia entre nuestras plantas. Observando sus formas y modo de actuar nos será fácil diferenciar si se trata de chinches cazadoras. Para empezar nos centraremos en la familia Nabidae o chinches damisela y la familia Reduvidae o chinches asesinas, distribuidas ambas por toda la península ibérica.

Las chinches damisela

Los nábidos o chinches damisela tienen el cuerpo alargado y estrecho en comparación con otras especies de forma redondeada, llegando a medir unos 7mm de media cuando son adultos. Suelen tener colores apagados, en torno a los grises y marrones claros. Sus patas son largas y ágiles, siendo las delanteras más gruesas que el resto –una particularidad de estas chinches– y las utilizan para sostener o agarrar a su presa cuando se están alimentando. Otro signo de identidad son sus ojos saltones y el pico o estilete con el cual se alimentan, siempre visible bajo su cabeza con forma curva pues, a diferencia de otras familias, no puede esconderlo pegándolo bajo su cuerpo. Sus antenas son largas y muy delgadas, sin presentar ningún engrosamiento en la base o extremo. La gran mayoría

Nabis pseudoferus ibericus una de las chinches damisela más frecuentes y autóctona de la península

Algunas Nabis sp. tomadas de una lámpara en una casa junto a jardines, huertas de hortalizas, cítricos y pastos

pueden volar, lo que les da buena movilidad y es frecuente que, si abundan en la zona, las encontremos por la noche junto a la luz en grandes cantidades porque, al igual que otros muchos insectos, se sienten atraídas por ella. Pero no pierden el tiempo. Una vez ahí, se alimentan de los demás insectos que acuden. A veces es interesante analizar el contenido entomológico de las lámparas de cualquier lugar. Podemos sacar mucha información de los alrededores.

Las chinches asesinas

Los redúvidos o chinches asesinas presentan un aspecto más agresivo y desaliñado que las anteriores y el cuerpo más ancho, sin perder la forma alargada, pudiendo alcanzar los 15mm de longitud. Presentan colores oscuros, pueden tener zonas rojas o amarillas y son más velludas, aunque esto no es muy perceptible a simple vista. Tienen los mismos rasgos característicos que los nábidos en cuanto a los ojos, patas delanteras y antenas. La cabeza en este

Detalles característicos en los rostros de un nábido (*Nabis sp*) y de un redúvido (*Rhinocoris sp*)

caso es más alargada, terminando en un característico pico corto y grueso. Tampoco pueden esconderlo de forma recta bajo su cabeza o cuerpo, por lo tanto siempre está visible con su forma curva. En la parte superior de la cabeza, antes de llegar a la altura de los ojos, presentan unos ocelos (ojos de apoyo simples, muy frecuentes en los artrópodos) que pueden ser más grandes de lo normal, lo

Rasgos y características para diferenciar nábidos y redúvidos de otras familias frecuentes en nuestros agroecosistemas

	Nábidos	Redúvidos	Otros
Cabeza	Ligeramente alargada	Alargada	Corta o encajada en el pronoto.
Antenas	Largas y finas	Largas y finas	Gruesas en toda su longitud o en parte. Terminadas en maza.
Ojos	Saltones	Saltones	Normales
Pico o estilete	Alargado y fino. Curvo y siempre visible. Formado por 4 artejos.	Rasgo distintivo. Corto y grueso. Curvo y siempre visible. Formado por 3 artejos.	Fino, recto y pueden plegarlo bajo su cabeza o cuerpo.
Patas	Por lo general, par delantero con fémures más gruesos que los traseros.	Por lo general, par delantero con fémures más gruesos que los traseros.	Patas delanteras finas al igual que el resto.
Color	Gris claro. Marrón claro. Amarillo pajizo.	Gris oscuro o negruzco. Puede presentar zonas de color rojo o amarillo.	Presentan color verde

Muda de un redúvido. A veces sabemos de la presencia de determinados insectos por el rastro que dejan

cual les da un aspecto grotesco si las miramos con lupa. Pueden volar perfectamente.

Imitando a las mantis

Es curioso cómo estas dos familias de chinches poseen el par de patas delantero desarrollado y adaptado para la caza. Han evolucionado de forma parecida a las mantis, aunque en este caso no son herramientas tan especializadas, más bien auxiliares. Se sirven de estas patas delanteras para agarrar a la presa cuando es asaltada, mientras la paralizan con una saliva inyectada a través de su aparato bucal. Sobre todo en el caso de las chinches damiselas, los fémures delanteros son más gruesos, lo cual aumenta la eficacia del agarre. Es sorprendente el caso de algunas especies de redúvidos que sí tienen las patas delanteras muy similares a los mántidos, plegadas hacia delante, pero sin los bordes en forma de sierra. Se trata de *Empicoris sp.* y *Ploiaria sp.* cuyas antenas son similares en cuanto a longitud y coloración de las patas –incluso las mueven igual– a excepción de las dos primeras, que las tienen más cortas y de la forma que hemos comentado.

Esta especialización de las patas delanteras no es exclusiva de las chinches cazadoras. Dentro del suborden heteróptera (el de las chinches), hay otras familias depredadoras donde se encuentran las chinches acuáticas, por ejemplo el escorpión de agua con sus patas delanteras ganchudas.

Esta chinche asesina busca alimento en un majuelo del seto que cierra una viña.

Darwin y las vinchucas

En Sudamérica existe un redúvido conocido entre otros nombres por el de vinchuca (*Triatoma infestans*) que se alimenta de sangre (hematófago), pudiendo transmitir al ser humano un parásito que causa el temido mal de Chagas. La enfermedad que acompañó a Darwin durante los últimos años de su vida, presentaba síntomas similares a los producidos por este mal. En sus viajes por tierras argentinas y chilenas fue picado e incluso se dejó picar por estas chinches, como quedó reflejado en sus cuadernos. Todavía hoy se sigue especulando sobre la verdadera causa de la muerte de Darwin, aunque son muchos los que creen que fue causada por el mal de Chagas, enfermedad transmitida por estas chinches asociadas a las zonas rurales y marginales de Sudamérica y Centroamérica y para la que actualmente existe tratamiento. De todas formas no

Depredadoras natas

Son unas activas cazadoras desde que salen del huevo. Cuando tienen una presa a su alcance se abalanzan sobre ella clavándole el pico e inyectándole una saliva paralizante. Si la presa lo requiere, se sirven de las patas delanteras para sujetarla. El líquido inyectado ayuda a absorber todo el interior. El catálogo de insectos fitófagos de los que se alimentan es muy amplio, pudiendo citar huevos de mariposas, polillas o escarabajos –si dan con una puesta no dejan ni uno– pulgones, moscas blancas, cigarritas, otras chinches, escarabajillos, larvas, gusanos y un largo etcétera. Además, se atreven con presas que les superan en tamaño varias veces e incluso se las puede observar atacando en grupo.

Su dieta y comportamiento hacen que esta interesante chinche sea bienvenida entre nuestras plantas. Sin embargo, no disponemos apenas de información sobre estos insectos en nuestros agroecosistemas y se desconoce entre quienes trabajan en campo. Una vez más, la investigación reciente relacionada con los insectos beneficiosos, y en concreto con los nábidos, nos llegó a principios de año en forma de bote comercial, fruto del estudio realizado por un centro oficial (IFAPA La Mojonera, Almería) y una empresa privada de control biológico. La chinche damisela Nabis pseudoferus ibericus es novedad entre los insectos comercializados para cultivos protegidos. Han descubierto la forma de criarlos de forma masiva en cautividad, pero no al insecto. Nosotros hemos de descubrir la forma de favorecerlos y mantenerlos de forma natural en nuestro huerto o jardín.

temamos a los redúvidos europeos (entomófagos) aún en el caso de que nos piquen ocasionalmente, porque no son transmisores del mal de Chagas, ni existe en Europa.

Dónde viven

La vegetación –sobre todo herbácea– existente entre el cultivo y en los alrededores, es clave para la existencia de estas chinches. Es ahí donde crían, se refugian y encuentran alimento de forma constante cuando en el cultivo no lo hacen. Al contrario que otros insectos beneficiosos, a estas chinches no les importa la floración pero sí la presencia de vegetación, aunque sea seca. Si hablamos de cultivos hortícolas es necesaria la presencia de hierbas entre las hortalizas para que, a modo de corredores, ayuden a que se dispersen por el cultivo. De lo contrario disminuye mucho la presencia sobre las matas. En cultivos de gran cobertura, como leguminosas (alfalfa, habas...) o cereales (avena, trigo...), suelen abundar, pues favorecen la presencia de gran cantidad de pequeños y diversos artrópodos (pulgones, trips, cigarritas...). En viña o frutales es necesaria la cubierta vegetal, bien en toda la superficie o bien en calles alternas, para favorecer el incremento de la población de estos insectos beneficiosos. En los cultivos leñosos encontraremos muchos menos individuos pues prefieren quedarse en las cubiertas, a excepción de algunos redúvidos que están también muy presentes en cultivos forestales y bosques, ayudando al control biológico natural de insectos defoliadores y otros.

Chinche damisela sobre la hoja de una cebolleta

Por su voracidad necesitan alimento constantemente, y en invierno los adultos necesitan un lugar donde refugiarse. Conservar la hierba y el pasto, además de mantener corredores vegetales durante todo el año, es importante para estabilizar en la zona la existencia de estas chinches auxiliares. ■

Sobre el autor
Es Ingeniero Técnico Agrícola especializado en agricultura ecológica, apasionado de la entomología e ilustrador.